

Relegados

Chileno que hoy sufres la relegación:

Los relegados del 8 de marzo -estudiantes, obreros, cesantes- queremos expresarte nuestra combativa solidaridad en estos momentos sin duda difíciles por los que atraviesas.

Nos sumamos con ello al mayoritario sentimiento de repudio que esta arbitraria medida ha generado en todas las conciencias humanitarias de nuestra patria, y más allá de sus fronteras.

Nosotros, que sufrimos esta medida, conocemos en carne propia toda su dimensión: la soledad, el desarraigo, la incertidumbre, la permanente vigilancia, la presión psicológica, el hecho de ser literalmente botado en un lugar desconocido, lejos de los seres queridos, de nuestro ámbito cotidiano, castrándose en algunos casos el derecho a seguir estudiando, o perdiendo el trabajo, sustento de nuestras esposas e hijos. Sin embargo, a pesar de esta inaudita injusticia y cruel medida, -tomada en una cómoda oficina por quienes paradójicamente dicen defender la unidad nacional- nosotros te decimos que nuestro compromiso hoy día se ha fortalecido.

Y se ha fortalecido porque hemos sentido el aliento de tantas personas, desde nuestros lugares de origen, y desde muchos puntos de Chile y del mundo, así como las muestras más profundas de solidaridad de los habitantes de los lugares de relegación, quienes, a pesar de ser objeto de medidas de amedrentamiento, y mantenerseles en su mayoría en el atraso y el abandono, supieron aceptarnos y acogernos. Al igual como nosotros intentamos compartir sus problemas, ellos supieron también escuchar y compartir nuestros pensamientos.

Esta es, para nosotros, la base de la verdadera unidad del pueblo de Chile, y sobre esta base se quebró la imagen distorsionada que dieron de nosotros las autoridades y sus medios de comunicación.

Conocerás esta realidad. Compartirás su pobreza. Sentirás la mano amiga de esa gente, de esos pueblos. Y esto, como ocurrió con nosotros, te instará seguramente a reafirmar tu compromiso en la lucha por la libertad, la democracia y la justicia.

Comparte con ellos. Házles conocer quienes somos, qué pensamos. Demuéstrales que somos sus hermanos, que somos parte de ellos, y que nuestra lucha es su lucha.

Compañero: desde aquí te entregamos ^{te} y a tu familia nuestro mayor tesoro: el compromiso más sincero y profundo para seguir luchando por lo que creemos.

Fraternalmente,